

ESCRITURAS DE LA FICCIÓN

Poesía incompleta: **palabras rescatadas al humo***

Amaury Elles López¹
Universidad de Cartagena

Resumen

¿La poesía se debe a la palabra o la palabra se debe a la poesía? ¿Debe corresponderse la poesía con la realidad? ¿Debe nombrar el mundo? ¿Acaso a la poesía se le permite el vuelo más allá del mundo concreto y entrar en el terreno de la ensoñación, del sueño, de la alucinación y de la inconsciencia? Las anteriores preguntas no serán respondidas en este artículo, que si bien sí se las plantea, tiene como intención hablar de las posibilidades de creación más allá de la realidad, y del uso de las sustancias alucinógenas y enteógenas como extrapoladores de la consciencia. También buscaré dar una mirada a algunos escritores que han hecho mención de las drogas en su literatura y literaturizaré desde su contexto. Procuraré entonces hablar de la literatura desde la literatura a través de un lenguaje literario.

Palabras clave: lenguaje, (i)realidad, poesía, enteógenos, gonzo.

Abstract

-Does poetry belong to words? or -Do words belong to poetry?; -Must it be a correspondence between poetry and reality?; Must poetry name the world?; -Is it possible to poetry fly beyond the concrete world and enter in the land of dreaming, dreams, hallucination and unconscious? All these questions come to surface in this article but are not responded though, because the main intention is to talk about the possibility of poets to be creative and how to go beyond reality analyzing the use of hallucinogen substances as means to explore conscious. To expand my analysis, I will examine the perspective of some writers who have mentioned the use of drugs in their literary work and analyze their context. My main goal is then to talk about literature from literature in itself and by means of a literary language.

Key words: language, (i)reality, poetry, gonzo.

* *Incomplete Poetry*: words rescued from the smoke

Recibido: Junio, 2012 - Aprobado: Julio, 2012.

¹ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Miembro del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena. e-mail: ozzyyelles@hotmail.com

“¿Qué método más directo para permitir al hombre liberarse de los límites prosaicos de su existencia mundana y entrar temporalmente en los fascinantes mundos de indescriptibles maravillas que los alucinógenos abrían para él?”

Albert Hoffman, *Las plantas de los dioses*.

“Para no padecer el horrible fardo del tiempo que quiebra los hombros y los inclina hacia el suelo, uno debe embriagarse infatigablemente. Pero, ¿de qué? De vino, de poesía, de virtud, de lo que sea. Pero embriagarse.”

Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*.

I. (I)Reflexiones sobre lenguaje e (i)realidad

Cuando me enteré de que el papel de *Biblia* era lo suficientemente resistente, y que su delgadez hacía que el humo no fuera tan pesado y desagradable, decidí fumármelo. Pero el ejercicio no consistía sólo en rasgar las vestiduras de la palabra “divina” y armar un porro, sino leer cada capítulo y versículo de la página arrancada. Estudié y me fumé cada mapa, cada historia, cada pecado, cada estatua de sal, cada sabiduría. Pero la Crucifixión me hizo reflexionar: no debía fumar sólo estas palabras. Así que al llegar al libro de *Marcos*, decidí regalar a mis amigos un poco de la planta envuelta en versos divinos... y fumamos hasta el *Apocalipsis*².

No se me ocurre un encuentro más directo entre los enteógenos y la literatura que la marihuana envuelta entre los versos de uno de los libros más leídos de la historia³. Luego de terminar de fumar mi primera *Biblia* –que no era mía–, decidí intentarlo con otros libros. Algunos no podía fumarlos por la densidad del papel, pero igual los leía. Empecé así a llenarme de humo, y el humo producido por las historias empezó a notarse. Ya que quería escribir mis propias

² Si la confesión del pecado no le parece suficiente, dejo las instrucciones de cómo se debe armar un porro con el papel de Biblia: 1. Arrancar la pagina (no importa si es mapa, índice o capítulo); 2. Cortar la página del largo y ancho deseado (este trabajo debe hacerse con una tijera); 3. Poner la marihuana en el papel, acomodar y apretar bien para poder doblar el papel; 4. Pasar la lengua por el borde de la página (hay que hacerlo como cuando usas la lengua para hacer *cunnilingus*, pero con un poco más de saliva); 5. Cerrar; y 6. Disfrutar de la palabra divina.

³ “Enteógenos” significa literalmente “Dios dentro”. Los enteógenos son de uso ritual y místico. Yo me aventuraría a decir que muchos de los mitos que conocemos ahora fueron en principio una alucinación por consumo de enteógenos.

historias, me aseguré de comprar cuadernos de hojas gruesas para guardar lo que escribía.

Como escritor primerizo y novato, escribí en un principio narraciones torpes y poemas llenos de lugares comunes que mostraba con orgullo a personas que nunca se habían acercado a la literatura, y que eran calificados de maravilla. El golpe con la realidad, no obstante, fue en un taller literario donde destrozaron mis escritos. Una crítica cruel, algunas risas contenidas y miradas despectivas casi hacen que desistiera de la idea de escribir. Recordé inmediatamente la escena de *Pulp fiction* (1994) donde Marcellus Wallace dice a Butch: *El orgullo solo produce dolor*⁴. Lo sentí en carne propia y no pronuncié una sola palabra el resto de la sesión.

Escohotado, Antonio Escohotado, se ofreció a ayudarme⁵. Habíamos compartido los mismos lugares con grupos distintos. Recuerdo que lo conocí el Día de la Vergüenza en el Taller Literario. Me citó en un café para que habláramos de literatura (obviamente, antes de verme con él fumé un poco de yerba). Apenas llegué, me tomó la mano y me miró fijamente a los ojos, como descubriendo algo en la pequeña línea roja en la que se habían convertido. Me dijo en un tono de experto fumador: *Los derivados del cáñamo tienen como rasgo común exacerbar la personalidad del individuo en todos sus aspectos, y hace falta un esfuerzo de atención –por no decir un grado de desprendimiento personal– para aprovechar la oportunidad de mirarse desde fuera* (Yo sonreí). *Buscar el autoconocimiento es menos común que aprovechar pretextos para la desinhibición*⁶.

Sabiéndonos cómplices, caminamos al parque más cercano y encendimos un porro. El humo flotó dejando una capa espesa de ideas en el aire. No sé si genialidades, o trivialidades, o una epifanía. En todo caso, era una descarga constante de palabras, frases, imágenes, contrasentidos, metáforas, otra conciencia, otra forma, otra realidad, quizás. *Qué buena yerba, Antonio*, le sonreí. Y aprendí entonces, como Baudelaire, que *la naturaleza y el mundo sensible constituyen un sistema de símbolos que evoca realidades que, de otro modo, quedarían*

⁴ Joya del cine, dirigida por Quentin Tarantino.

⁵ El tal Escohotado había escrito una *Historia general de las drogas*, publicada en el 2005 en una edición bastante impecable de Anagrama. Como no disfruto demasiado del excesivo academicismo bibliográfico, más datos de los libros, o las palabras citadas en estas páginas, se encuentran ampliados al final, en una inevitable "Bibliografía".

⁶ Salió de sus labios justo como lo había escrito en ciertas líneas de la página 1320 de su *Historia general de las drogas*. Cuando más tarde lo descubrí, no pude sino reírme nuevamente.

*ocultas e inaccesibles*⁷. Supe que debía preocuparme por encontrar un tema de escritura; esperar la revelación de la Musa delante de mí y exprimirla; poner en juego la palabra, evocar una realidad, aceptar el vértigo de la idea inmediata y encontrar su justa medida.

Me encontré pronto en mi Periodo Esnobista. Leía artículos de periódicos y revistas extranjeras, para saber del mundo. El 14 de octubre de 2001, por ejemplo, leí en *Página 12* una entrevista al novelista inglés Martin Amis: *Para mí, la droga ideal para un escritor es la marihuana, es lo mejor para atrapar las ideas que flotan a tu alrededor, pero tienes que fumarla cuando tomas notas, no durante la redacción definitiva del texto*⁸. Amis tenía un método: se había planteado una manera de hacerlo (fumar y tomar notas, luego hilvanar y crear). *En todos mis libros he utilizado la marihuana, porque deja volar el inconsciente. El inconsciente es muy importante para escribir*⁹.

Siempre hemos relacionado la inconsciencia con los sueños, con la locura y con la profundidad del ser. Hay quienes atribuyen esas mismas características a la literatura: la elevación y la introspección revelan algunos aspectos que la consciencia pasa por alto. Debemos aprovechar el universo abierto por la inconsciencia y crear a través de la palabra un universo literario. Pero para crear, necesariamente hay que transitar por lo creado; leer lo que ha sido escrito. No repetirse, no caer en lugares comunes. Me presumí entonces ante todos como un *junkie* literario¹⁰, como el Tétrico Fumador de las Letras, como el Lector de lo Abyecto. Ese título me lo había ganado a pulso. Había desarrollado especial predilección por los llamados

⁷ *La naturaleza siempre ha de ser un referente, el mundo sensible, aunque cambia de persona a persona, de alguna manera acierta (algunas veces) con una mirada uniforme, por eso la evocación de algunas realidades, aunque particulares son accesibles (Cuadernos Hispanoamericanos, n° 556, publicado en octubre de 1996. Este mismo estudio: "Antonio Colinas: la poesía como itinerario de purificación" se encuentra en el libro *El viaje hacia el centro: la poesía de Antonio Colinas* [1997]).*

⁸ Esta fue una de las primeras declaraciones abiertas que conocí sobre el uso de la marihuana por parte de escritores. Antes se sabían este tipo de cosas por sospecha, o por escanear el texto buscando intertextualidades; sin embargo, Amis habla sin tapujos en esta entrevista para *Página 12*.

⁹ Aprovechar el inconsciente, dejar que la ensoñación y la imaginación se apoderen del ser y luego soltar la pluma. Claro que usar marihuana no garantiza que un texto literario sea bueno.

¹⁰ Ser "*junkie*" es ser un drogadicto. En *Junkie* (1980) –o *Yonqui*, como se tradujo al español–, W. Burroughs da algunas pistas de lo que podría ser la personalidad de un adicto: *Un yonqui suelta el dinero, coge la droga y se las pira* (22); *Quitarle a un yonqui parte de la droga que tiene escondida es pegarle un palo* (25); *Hay algunos gestos que delatan al yonqui igual que la señal en la muñeca delata al esclavo* (32).

“poetas malditos”, por los escritores del Círculo del Hachís, por los relatos míticos, la psiconáutica¹¹, el cine de la generación *pop*, el *rock*, los *beatniks*, los *hippies*, el LSD, las canciones que parecían poemas y la cocaína. Yo era un politóxico real-literal y literario.

Pero hay que decir que los primeros acercamientos a la escritura siempre fueron imprecisos y pretenciosos. La literatura no sólo se trata de una imaginación en abstracto, ni de fumar para imaginar; se trata de convertir la palabra en relato, o en *evocación*; se trata de recurrir al símbolo, a la realidad, a la alucinación, e incluso al sueño. Destruir todas las fronteras. Todo, por supuesto, no tiene que ser imaginado, como si viniera de otro mundo; se puede mirar la realidad y retorcerla. De una cinta con la voz de un borracho Raúl Gómez Jattin, escuché:

*Esta noche asistirá a tres ceremonias peligrosas
El amor entre hombres
Fumar marihuana
Y escribir poemas
Mañana se levantará pasado el mediodía
Tendrá rotos los labios
Rojos los ojos
y otro papel enemigo
Le dolerán los labios de haber besado tanto
Y le arderán los ojos como colillas encendidas
Y ese poema tampoco expresará su llanto.¹²*

Es fácil acusar a Gómez Jattin de autobiográfico. Casi siempre cantando a sí mismo, como el ebrio Whitman; pero inevitablemente los escritores *siempre* terminan hablando del *yo*. Es inevitable la primera persona, como los tics; inevitable como el desgarramiento o la distancia, como la imprecisión de la metáfora. Literatura y vida en Gómez Jattin fueron dos de los ejemplos más cercanos que tuve. En su poesía pude escanear referencias de la vida y del entorno de este bardo que cantó indistintamente a las ninfas olímpicas y a las burritas de patio. Raúl disfrutaba que la literatura se dejara atravesar de la vida, que escribiera uno a su amor, o sobre sus temores, o fabulara su propia historia.

¹¹ La “psiconáutica” se refiere a navegar por la psiquis a través del uso de sustancias alucinógenas.

¹² Los versos corresponden a “Un probable Constantino Cavafis a los 19”, incluido en el poemario *Retratos* (1988). Aunque pude haber usado un poema de alguno de los integrantes del Círculo del Hachís, creo que también debemos nombrar al local Raúl Gómez Jattin, quien no tiene nada que envidiarles, ni en genialidad ni en locura, a los miembros del Círculo.

Quedaba resuelto entonces para mí el problema de que nuestra propia vida y experiencia pudieran hacer parte de los universos literarios. Pero cuando se lleva una vida desordenada y de excesos, es muchas veces ineludible caer en la desvergüenza o en la autopromoción. Me propuse, pues, no rebasar la delgadísima línea que existe entre lo referencial y lo apológico. Quise entrar a dialogar con lo cotidiano, e incluso con lo trivial, que, a mi parecer, es donde se configura gran parte de la significación de la realidad. Naturalmente, la realidad varía de persona a persona: cada uno tiene un *umwelt* diferente, como repetía hasta el cansancio uno de mis libros¹³.

Me dejé seducir aún más por la literatura de Fernando Vallejo. El hombre hablaba de sí mismo en un tono coloquial y hacía afirmaciones tajantes o eruditas, como ésta en *Los días azules* (2002): *No concibo otra forma de escribir que en primera persona. Es la única real y sincera, porque ¡cómo va a saber un pobre hijo de vecino lo que están pensando dos o tres o cuatro personajes! ¡No sabe uno lo que está pensando uno mismo con esta turbulencia del cerebro va a saber lo que piensa el prójimo!*¹⁴ Vallejo había asumido completamente su afirmación. En sus libros no evitaba hablar, por ejemplo, de su homosexualidad, de su deteriorada relación familiar, de sus posturas políticas, de lo que pensaba del fútbol, o de la iglesia católica.

No se puede negar, claro está, que la vida de los escritores desempeña un papel importante en el mundo de las letras. No es lo mismo ser Fernando Vallejo que Carlos Cuauhtémoc Sánchez, o Andrés Caicedo, que un falso Juan Ruiz Arcipreste de Hita. No se trata sólo de diferencias de estilo; se trata del peso y la significancia del *yo* dentro de la obra, de la inclusión del escritor como personaje, o de la vida puesta en escena a través de la literatura. De modo que, según entiendo, la labor de la crítica –dicho de manera un poco escasa– es la disección, el rebuscar en el *muy dentro*: la intromisión. El voyerismo escrutador e invasivo y la exigencia de objetividad y cientificidad la lleva a adentrarse e indagar no sólo en la literatura, sino también en la vida del autor y en la abyección, si acaso existe. *La literatura*, como asegura Eduardo Galeano, *implica una participación en la vida pública, porque se dirige a los demás e influye sobre ellos*¹⁵. La literatura pone en venta las ideas del escritor: podría ser un texto, la

¹³ Puede leerse *umwelt* como “mundo circundante” o “mundo objetivo”.

¹⁴ En *Los días azules*, Vallejo es más nostalgia y menos cinismo: paseo por el olvido y por la memoria de quien añora los años viejos y maravillosos de una Antioquia que ya no es.

¹⁵ Afirmaciones que pueden encontrarse en una pequeña revista titulada *Exilio, nostalgia y creación*. No tiene año de publicación. El título del artículo es “Eduardo Galeano: el exilio debe dejar de ser una maldición”.

revelación de un miedo o una psicosis, la confesión de una patología o una aberración. Estos asuntos entrarán en diálogo con el lector, a quien se le supone crítico e ilustrado: será éste en últimas quien decida qué influencia tiene el texto sobre sí.

Citarse a uno mismo propone un desdoblamiento: nunca debe confundirse al protagonista con el autor (sería demasiado pueril afirmar lo contrario). Fernando Vallejo es sólo otro ejemplo. Ya muchos escritores han puesto su “incorrección” en evidencia. Vallé-Inclán escribe un libro llamado *La pipa de kif* (1919), donde relata el universo visionario producido por el consumo de hachís y marihuana. William Burroughs, en *Junkie*, habla abiertamente de su consumo de heroína, marihuana, morfina, cocaína, opio y de su descontrol. Huxley describe sus experiencias con la mezcalina y sobre cómo esta le abrió *las puertas de la percepción*¹⁶. Yo, por mi parte, me atreví a dedicar un poema a un ególatra cocainómano¹⁷. Todo filtrado, obviamente, por el lenguaje literario y por la visión desde el *yo*. Postura privilegiada del artista.

II. La generación del Hachís: palabras de humo

“Tengo que elegir/ entre millones de drogas/ debo decidir/ si quiero una sola/o quiero mezclar/ ¡TODAS!”

Andy Chango, “Neuronas”.

No poseo el vicio crítico; soy más bien viciosamente curioso: con esfuerzos y lectura he logrado construir una lista que llamé La Lista de Escritores de Moral Escasa. La titulé así después de haber intentado nombres como La Lista de los Degenerados o Los creadores del Arte Ruin. En todo caso, el nombre nunca fue importante, porque sólo yo la consultaba. Incluía desordenadamente nombres como Aristóteles, Platón, Descartes, Baudelaire, Burroughs, Bukowsky, Huxley, King, Capote, Faulkner, Poe, Darío, Quiroga, Silva, Caicedo, Barba-Jacob, Vallé Inclán, Shakespeare, Stevenson, entre algunos otros *viciosos* personajes.

¹⁶ Publicado en 1954, recoge las sensaciones de Huxley después de una toma de mezcalina.

¹⁷ *Ahora que la oscuridad se ha convertido en tu espejo/ y que te has convencido de que la poesía está/ siempre entre líneas/ [...] pides un pase a tu feliz descenso*. Los versos están en la página 199 de esta edición de *Visitas al Patio* (una incompleta muestra de *Poesía incompleta*).

Me dediqué a leer diversos textos teóricos e históricos; aunque la historia *solo nos muestra la existencia de la naturaleza humana, no su esencia*¹⁸. La pupila y el alma se conmovieron cuando me topé de casualidad con referencias a un grupo llamado *Club des Hashishins* – El Club del Hachís¹⁹–, del que hacían parte, entre otros ilustres, Gautier, Baudelaire, Nerval, Dumas (padre), Delacroix, Hugo. Un club de ilustres marihuaneros. Me sentí hermanado, aunque de mi círculo cannabico no había salido nunca un texto tan memorable como *Los paraísos artificiales* (1860) o *Les fleurs du mal* (1857); ni siquiera había tenido la posibilidad de ponerle título a alguno de mis poemas.

Estaba empeñado en conseguir hachís, y más aun cuando me enteré de que el grupo de escritores no había sido el primero en usar ese nombre. Lo habían tomado de un grupo de asesinos islámicos que alguna vez existió. Los *hashashins*, los consumidores de hachís²⁰. Su objetivo no era la sublimación de la conciencia en función del arte. Era la exaltación del espíritu y la certeza de los placeres posteriores al sacrificio. Llamé enseguida a un par de *dealers*, o vendedores de drogas. Estaba desesperado. Les pregunté si había posibilidad de conseguir *la ambrosía que Hebe servía a Júpiter*²¹. La respuesta fue una risa prolongada y un *no*.

Soñé toda una noche con El Club del Hachís. Me transmuté en Franz, un hombre elegante e imponente, que sabía llevar el título de barón. Estaba sentado en un salón oscuro y cenaba con Simbad. Los platos ya habían sido retirados de la mesa y sólo lograba verlo gracias a la luz que proyectaba un candelabro. Se puso de pie, sosteniendo en sus manos un pequeño cuenco de oro, y la sala se iluminó con una luz de color verde pastoso. Varias pipas se encendieron de manera sucesiva.

¹⁸ Palabras robadas a Blas Matamoro. El artículo lleva por título “Hannah Arent, distinta entre contrarios”, y puede encontrarse en el número de *Cuadernos Hispanoamericanos* correspondiente a enero de 1997.

¹⁹ Suficiente se ha hablado de El Circulo del Hachís, de la absentia, de sus reuniones en un hotel, así que, amable lector, no posaré de erudito. Esto es tema repasado.

²⁰ A diferencia del grupo homónimo, esta historia es más antigua. Tiene tintes épicos, e incluso divinos: guerreros suicidas islamitas que se inmolaban para ganar las bendiciones de Alá. Reunidos en el castillo de Alamut, y bajo la dirección de El Viejo de la Montaña, perpetraron asesinatos en público entre el siglo XI y XII. Algo más de esta historia se encuentra en el *Diccionario del Amante del Islam* (2005).

²¹ Esta frase corresponde a la segunda parte del *Conde de Montecristo* (1844), un dialogo entre Franz y Simbad el marino, quien se refiere al hachís como *la ambrosía que Hebe servía a Júpiter*, a lo que Franz responde: *Pero esa ambrosía, sin duda [...] al pasar por la mano de los hombres, habrá perdido su nombre divino para tomar otro humano. ¿Cómo se llama, pues, en lengua vulgar este ingrediente, que a decir verdad no me inspira gran simpatía?* Estas líneas están, en mi edición de 1854, en la página 173.

Simbad caminaba como contando los pasos. Me hablaba. Su voz se enredaba con las figuras que proyectaba el humo despedido por las *kif* encendidas. Decía: *¡Cuántas veces pasamos del mismo modo junto a la felicidad, sin verla, sin mirarla, o sin reconocerla, si la vemos o la miramos! Si sois hombre inteligente, si sois poeta, probad esto, y desaparecerán para vos los límites de lo posible, y se os abrirán los campos de lo infinito, y en libertad absoluta de pensamiento y de alma, volaréis a vuestro antojo por las inconmensurables esferas de la fantasía. Mirad*²². Y cuando yo preparaba mis ojos para el placer, todo desaparecía, y el cuenco no era sino la boca de Baudelaire que decía: *el hachís es inútil y peligroso*²³. Me desperté de súbito. Experimenté la carencia de algo que no había probado jamás. Repetí el mismo sueño varias veces en la noche, despertándome cada vez, al final de cada sueño, luego de la frase de Baudelaire. Desaparecieron mis deseos de hachís.

Tomé varios papeles de mi mesa (los de escribir y los de liar). Ambos eran importantes. Saqué un poco del *pasto delicioso del pecado*²⁴ de la gaveta de mi escritorio y comencé a liar los porros. Yo guardaba mis herramientas –pipas, papeles, marihuana y rascadores– en un armario junto a algunos libros de Valle-Inclán: creía que en las palabras escritas por el “faquir” español aún habitaba su espíritu. Descubrí a Valle-Inclán fumando a mi lado; algunas volutas de humo se habían quedado enredadas en una barba fantasmal. Nuestras miradas rojísimas se cruzaron por un momento. Ambos desaparecimos después de la siguiente pitada.

III. Psicodelia y gonzo: vivir para contarlo (o la vida en Gonzo)

*Todo escritor o artista, por su incapacidad de adaptarse a moldes, patrones, consignas y esquemas, por su inadaptabilidad esencial, es un exiliado*²⁵, afirma Droguett. Un exiliado de sí mismo y de su conciencia. Convencido ya de mi carácter, lo que buscaba era una resignificación del lenguaje, o al menos, una subversión. Deshabitar

²² La cita, como todos los iniciados saben, es de la segunda parte de *El Conde de Montecristo*.

²³ Invito a leer *Los paraísos artificiales del vino y el hachís* (1979).

²⁴ Francisco de Quevedo y Villegas escribe un poema llamado “Contra el rico, hinchado y glotón”, donde los versos finales dicen: *¡Cuánto engaño de cáñamo anudado/ tiene el golfo, inquiriendo su elemento/ al pasto delicioso del pecado! Y los snobs somos así. Para parecer intelectuales, adoptamos formas literarias para llamar las drogas.*

²⁵ *Asumimos también un exilio de la conciencia, un viaje en volutas de humo, o en torbellinos y líneas de polvo* (79). Todas estas líneas de Droguett están en “Literatura del exilio”, en la revista *Exilio, nostalgia y creación*, compilado por Garrido (s.f).

las mismas palabras, darle la vuelta a la metáfora hermética y convertir la palabra en evocación, en imagen: que la palabra dibuje, nombre, refiera e incluso señale una realidad. Buscar siempre que el poema revele una verdad: una sin los cinco obstáculos de Bretch²⁶, sino más cotidiana, que hable del humo, o de la madre ciega.

Sé que cada época trae consigo una verdad. Los 60's fueron, por ejemplo, un hervidero en Norteamérica. Los *beatniks* habían sido dejados a un lado por la nueva generación y la nueva generación construyó sus verdades alrededor del desprecio del capital, el odio a la guerra, los psicotrópicos, la psicodelia y el amor libre. El pleno disfrute del hedonismo. Esta generación era, quizás, el sueño edénico de los comunistas, claro que sin los cabellos largos y la desnudez. La marihuana era comida de todos los días. *Los estudiantes veían el fumar marihuana como un rechazo a los valores establecidos. Una forma de declarar su independencia*²⁷.

Y Hunter Thompson sí que sabía romper esquemas. Había creado un nuevo género al que llamó periodismo *gonzo* y donde privilegiaba su propia subjetividad. No era un observador pasivo, sino que, como afirma en *Diario del ron* (2002), influía en los hechos como un actor más. Conocí a Thompson en una de las fiestas que acostumbraba a dar Ken Kesey y *The Merry Pranksters* –“Los Alegres Bromistas”–, un grupo colorido y divertido que se había embarcado en un bus rosado y psicodélico y recorría el país haciendo tomas de LSD y marihuana. Ken Kesey también era un escritor genial; su primer libro lo había metido en el negocio de las letras y estaba teniendo mucho éxito. Un éxito que estaba justificado no sólo por la genialidad de la prosa, sino también por la calidad de los personajes, por la muestra de la realidad retorcida y el carácter de inhumanidad de la locura.

Hunter S. Thompson era un fumador empedernido. No sé por qué siempre tenía la obsesión de grabarlo todo. Recopilaba cintas y cintas de trivialidades. *Eres un voyerista*, le dije. *No es voyerismo, estúpido*, me respondió. Nos reímos. Aceptó con placer una bolsita de coca que le extendí y me correspondió regalándome un vaso de agua donde vertió algunas gotas. Le pregunté qué era eso. Me dijo que un elixir

²⁶ Los cinco obstáculos de los que habla Bretch son: *el valor de escribir la verdad, la perspicacia de conocer la verdad, el arte de hacer la verdad manejable como un arma, criterio para aquellos en cuyas manos se haga eficaz, astucia para difundir la verdad ampliamente*. La referencia está en un artículo de *Cuadernos Bandera Roja*, de 1980 (el número 1), titulado “Cinco obstáculos para escribir la verdad”.

²⁷ *Grass* (1999), documental dirigido por Ron Mann, en el que da un paneo por la historia de las drogas en los Estados Unidos.

de experiencias religioso-místicas que fomentaba la creatividad de artistas y escritores. *A tu salud, Hunter*, bebí.

Enseguida un Hunter S. Thompson de varios colores me habló de política. Me mostró el logo de una mano de seis dedos, con dos pulgares opuestos, que sostenía un botón de peyote. Me habló de cambiar el nombre de la ciudad de Aspen a Ciudad Gorda, de legalizar todas la drogas que valiera la pena probar²⁸. Mientras tanto, yo veía el cigarrillo que cargaba siempre en sus labios como un lanzallamas inofensivo. Hunter se hacía grande y pequeño; su voz era un juego de exhalaciones y ruido blanco. La música bailaba bajo mis pies. Euforia. Más tarde supe que lo que Hunter me había dado era una toma fuerte de LSD, pero sólo pude agradecerle doce horas después, cuando pasó completamente el efecto.

En cuanto a Timothy Leary, lo conocí en su lecho de muerte²⁹. Uno de mis amigos me invitó a presenciar la muerte de El Apóstol de las Drogas³⁰. Me contó que durante un viaje a México probó peyote con Leary y que ambos estuvieron tirados en el piso por horas, gozando del delirio y las alucinaciones de la mezcalina. Pasado el efecto, Leary le dijo: *Aprendí más de la mente de lo que había aprendido en 15 años como psicólogo*³¹. Ahora yo estaba parado junto a su cama, viendo a ese viejo de 75 años fumar un porro de tamaño enorme. Lejos de estar triste por su cercana muerte, en su lecho de enfermo de cáncer, sonreía mientras el humo dibujaba figuras sobre su cabeza. Hunter apareció en la escena con algunas palabras encendidas: *Todos estamos ya conectados a un viaje de supervivencia. Se acabó la velocidad que alimentó los sesenta. Los estimulantes se han pasado de*

²⁸ *Gonzo: vida y hazañas del Dr. Hunter S. Thompson* (2008). Este documental, que recorre la vida de Hunter S. Thompson, es narrado por su amigo Jhonny Deep, quien más tarde protagonizará la película *Miedo y asco en Las Vegas* (*Fear and Loathing in Las Vegas* [1998], dirigida por Terry Gilliam).

²⁹ El Dr. Timothy Leary (1920-1996), conocido mundialmente como El Apóstol de las Drogas, fue profesor de la Universidad de Harvard.

³⁰ *Después de haber disfrutado del éxtasis místico, al que designó como la experiencia religiosa más profunda de su vida. A partir de aquel momento el Dr. Leary, que era aún profesor adjunto de psicología en la famosa Universidad de Harvard en Cambridge (EE.UU.), se dedicó por completo a la investigación del efecto y de las posibilidades de aplicación de las drogas psicodélicas. Junto con su colega el Dr. Richard Alpert. Las líneas son de LSD: cómo descubrí el ácido y que pasó después en el Mundo* (1991), de Albert Hoffman, en edición de Gedisa.

³¹ Este artículo, que lleva por nombre "Thimoty Leary", fue publicado el 18 de agosto de 2009 en la sección "Columnas", en la página: <http://www.lapollera.cl>, por Jerónimo Parada. Un artículo semibiográfico interesante. Tan interesante como la vida de un ilustre adicto.

moda. Este fue el fallo fatal del viaje de Tim Leary. Anduvo por toda Norteamérica vendiendo ‘expansión de la conciencia’ sin dedicar ni un solo pensamiento a las crudas realidades [...] Todos aquellos fanáticos del ácido patéticamente ansiosos que creían poder comprar Paz y Entendimiento a tres billetes la dosis³².

¿Qué sensaciones habrá experimentado Leary? ¿Qué lo llevó a dejar la psicoterapia tradicional y empezar a aplicar la psicoterapia psicodélica? ¿Acaso habrá sentido la mezcalina levantando la voz del dios que habla desde adentro? El Apóstol había canalizado esta experiencia y la convirtió en terapia; Huxley lo había hecho con su experiencia con la mezcalina y la convirtió en literatura. Si bien la mezcalina es para mí una experiencia aún desconocida, con el uso de algunos otros enteógenos puede lograrse la sublimación de la conciencia y escuchar incluso las frases del humo.

IV. En el camino del humo sólo hay poesía.

Muchas veces me han preguntado por qué caminos he llegado yo a mí mismo, por decirlo así, porque cada ser humano tiene que hacer un largo camino hasta llegar o no llegar a esa encrucijada. En el que él mismo lo está esperando. Digamos, su ser definitivo³³. El llegar al descubrimiento de la encrucijada supone un conocimiento de sí mismo, del universo consciente e inconsciente. Recorrida ya cierta parte del camino, algunas verdades se han convertido en poemas. He dejado a veces que mi propia realidad se filtre, incluso he delatado amores y dejado que las músicas de la palabra hagan eco y retornen convertidas en pequeñas historias escritas en verso.

Esto, por supuesto, no es un producto gratuito. Dentro de los caminos que deben recorrerse no puede uno evitar la preparación intelectual, y aunque leer otros universos no garantiza un buen manejo de la palabra, sí una visión de los caminos que los otros han recorrido. Es indispensable no pisar las otras huellas; es indispensable no caer en el vacío, o en el hermetismo.

³² La cita, tomada del libro *Miedo y asco en Las Vegas*, termina diciendo: *Después de West Point y del sacerdocio, el LSD debió de parecerle muy razonable [...] pero no produce gran satisfacción saber que él mismo se preparó su propia ruina, porque arrastró consigo al pozo a muchos otros, a demasiados.*

³³ Como siempre, Cortázar haciendo gala de su lenguaje poético, aun cuando hable de algo tan duro como el exilio. Las líneas están en el artículo “Julio Cortázar: el problema de los escritores es el exilio interior”, compilado en la citada revista *Exilio, nostalgia y creación*.

Ahora, después de haber disfrutado la espera nada desesperante de la literatura, de haber consumido en conciencia libros escritos por conciencias que en algún momento estuvieron alteradas; después de haber evadido deliberadamente cualquier tipo de referente teórico extraliterario y centrarme solamente en las afirmaciones hechas por los escritores desde la literatura; después de haber probado algunos de los alucinógenos mencionados o insinuados, y sentir de primera mano la alteración de la realidad, puedo decir que la realidad alterada por medio de alucinógenos algunas veces se parece a la imaginación, que los libros que he leído sobre la temática de drogas se escriben desde la sinceridad y desde una realidad otra.

Pero no importa qué tipo de droga uses, no importa si durante el ejercicio de escritura estás consiente o estás cazando en el mundo de lo etéreo. El estar drogado durante el ejercicio de escritura no garantiza que la obra sea en sí una gran obra. No importa si confiesas el pecado, si escribes una declaración o una autobiografía, si escribes desde la alucinación o sobre la alucinación. Lo que realmente importa es inventariar las posibilidades que ofrece la inconsciencia y convertirlas en un todo, desde lo más valioso: desde el lenguaje.

El lenguaje es el lugar desde el que se configura la obra, desde donde se nombra el mundo. La palabra es la herramienta, el peso que va a poner a ras de tierra la visión de lo elevado. Es también el *axis mundi* del mundo literario, pues es a través de ella que todo lo imaginado y/o delirado se concreta. Nada, pues, de misticismos. Aquí estas ráfagas de humo de una *Poesía incompleta*.

Bibliografía

- Baudelaire, C. (1979). *Los paraísos artificiales: acerca del vino y el hachís*. Barcelona: Editorial Fontanara.
- Bretch, B. (1980). "Cinco obstáculos para escribir la verdad", *Cuadernos Bandera Roja*, n° 1, Bogotá, Editorial Bandera Roja, pp. 22-30.
- Burroughs, W. (1980). *Yonqui*. Barcelona: Bruguera
- Chebeck, M. (2005). *Diccionario del amante del Islam*. Barcelona: Paidós.
- Córtazar, J. (s.f). "El problema de los escritores es el exilio interior". En Garrido, A. (Comp.). *Exilio, nostalgia y creación*. Mérida: Editorial Venezolana, p. 70.
- De Quincey, T. (1987). *Confesiones de un inglés comedor de opio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Droguett, C. (s.f). "Literatura del exilio". En Garrido, A. (Comp.). *Exilio, nostalgia y creación*. Mérida: Editorial Venezolana, p. 70.

- Dumas, A. (1854). *El conde de Montecristo* (Novísima versión castellana por D. Vicente Barrantes). Madrid: Imprenta del Semanario Pintoresco y de la Ilustración.
- Escohotado, A. (2005). "Haschís". En *Historia general de las drogas*. Ciudad: Espasa, pp. 1317-1325.
- Garrido, A. (Comp.). *Exilio, nostalgia y creación*. Mérida: Editorial Venezolana.
- Hoffman, A. (1991) *LSD: cómo descubrí el ácido y que pasó después en el mundo*. Barcelona: Ed. Gedisa
- _____. & Schultes, R. (2000). *Plantas de los dioses: las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*. Mexico: Fondo de Cultura Económica
- Huxley, A. (1971). *Las puertas de la percepción*. Buenos Aires: Suramericana.
- Kesey, K. (1987). *Alguien voló sobre el nido del cuco*. Barcelona: Anagrama.
- Magris, C. (1997). "Sobre Stirner y Flaubert", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 559, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 29-37. (Traducción de Blas Matamoro).
- Matamoro, B. (1997). "Hannah Arendt, distinta entre contrarios", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 559, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 51-61.
- Moliner, E. (2001). "Visitando a Mr. Amis" (Entrevista a Martín Amis), *Página 12*, (Octubre), Argentina: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Libros/01-10/01-10-14/nota1.htm> [Consultado el 15 de enero de 2012]
- Ott, J. (1996). *Pharmacotheon: drogas enteogénicas, sus fuentes vegetales y su historia*. 1ed. Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Puerto, J. L. (1996). "Antonio Colinas: la poesía como itinerario de purificación", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 556, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 59-84.
- Rosenzvaig, Ed. (1996). "Oralidad, etnicidad y naturaleza", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 556, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 7-42
- Thomson, Hunter S. (2002). *El diario del ron*. Barcelona: Anagrama
- _____. (2003). *Miedo y asco en Las Vegas*. Barcelona: Anagrama.
- Valle-Inclán, Ramón del (s.f). "La pipa de kif": <http://liberadamaria.org/2007/08/05/la-pipa-de-kif-poemas-de-ramon-del-valle-inclan/> [Consultado el 4 de abril de 2012].